

Mónica Alonso Riveiro. *Habitar la imagen. Fotografía doméstica y poéticas de la resistencia en la posguerra*. Murcia: CENDEAC, 2022, 328 pp.

María Antonia Blanco Arroyo

<https://dx.doi.org/10.5209/anha.94307>

Decía Susan Sontag que “coleccionar fotografías es coleccionar el mundo”¹, y con este deseo de archivar la historia y, liberar la imaginación, Mónica Alonso Riveiro, en su libro *Habitar la imagen. Fotografía doméstica y poéticas de la resistencia en la posguerra*, realiza una investigación exhaustiva sobre esa fotografía doméstica que nos hace partícipes de una serie de vidas aún por descubrir. En esta obra se nos interpela a mirar e imaginar esas otras vidas habitando la imagen a partir de un archivo fotográfico intimista, a la vez que universal, que conecta con la memoria colectiva. Es un relato visual conformado a partir de imágenes que se entrelazan para narrar historias y para hablarnos de lo invisible, de lo que se oculta tras la fotografía y tras el tiempo acontecido. Al leer las páginas de esta obra nos sumergimos en un continuo viaje por el tiempo y el espacio, para habitar de otros modos lo inhabitable mediante un álbum cargado de recuerdos. La fotografía actúa así como una huella imborrable de esas historias ocultas. Habitamos esas fotografías al mirar; y al imaginar lo que estamos mirando provocamos la existencia de esas “vidas otras” como define la autora, que al invertir el orden de estos términos nos muestra una mirada propia haciendo uso de una prosa poética y atrayente que envuelve al lector y añade misterio a las distintas narrativas visuales. Esas “formas otras” que se nos revelan en este libro nos permiten presenciar e imaginar otras vidas mediante una lectura iconográfica e iconológica de lo más inspiradora. Es la manera de mirar a las fotografías lo que confiere misterio y grandeza a los relatos que, además, devienen hacia espacios para la resistencia. Nos invita así la autora a imaginar para resistir, concibiendo la fotografía como un canal de conexión con el tiempo o los recuerdos. Es todo un trabajo de archivo en el que la imagen se convierte en un lugar donde volver, un lugar seguro donde refugiarse. La fotografía es una isla para la resistencia, un lugar donde sentirse a salvo, una fortaleza, un refugio espaciotemporal.

En el comienzo del libro se hace referencia a “vivir una vida verdadera”. Pero, ¿dónde está la verdad? ¿Está en lo vivido, lo imaginado o en la persistencia de la propia vida tras la batalla del paso del tiempo? Mónica Alonso Riveiro nos invita a pensar la imagen desde el punto de vista de sus transformaciones, sus ausencias, sus apariciones y sus vidas posibles, pero las imágenes no están solas porque subyacen unas voces y los prismas que se aplican tras las entrevistas que realiza como investigadora. Se podría decir que se proyecta todo un estudio antropológico que

¹ Susan Sontag, *Sobre la fotografía* (Barcelona: Random House Mondadori, S.A., 2009), 13.

confluye con una exhaustiva metodología de análisis iconográfico creada para profundizar en las infinitas capas de significado que encierran las fotografías. Así pues, se nos invita a imaginar y descifrar la fotografía concibiendo ésta como un ente vivo susceptible de ser transformado con cada mirada. Se subraya así su carácter eterno y cambiante al mismo tiempo. La imagen fotográfica inmortaliza un momento, sobrevive al paso del tiempo, pero también evoca distintas realidades en quien la observa. Se genera así una reflexión sobre el poder que tienen las imágenes para hacernos viajar en el tiempo y a través de nuestra imaginación, lo que nos insta a liberar nuestros sentidos y emociones más profundas.

Es interesante evidenciar que más allá de los relatos particulares, la historia que se nos revela es una historia hilada a partir de una sucesión de historias, que nos hablan de la memoria, de lo efímero o de la belleza, poniéndose en valor incluso la fotografía como patrimonio inmaterial que rescata las vidas transformadas por el paso del tiempo. Todo cambia, pero, en cada fotografía recogida aquí parece suspenderse el tiempo. El diálogo visual creado nos insta a reflexionar sobre la preservación de la memoria histórica a través de tres capítulos principales diseccionados en numerosos epígrafes y un cuarto apartado muy breve a modo de epílogo o recapitulación, cuyas ideas se entrelazan entre sí mediante un cruce de miradas para hablar de resistencia, normalidad y apariencia, reclusión, o el devenir de la propia historia. Las fotografías, rodeadas de afectos y de huellas que aparecen y desaparecen en los álbumes familiares, estimulan la construcción de un imaginario propio a través de la lectura iconográfica de las mismas.

En el capítulo primero, el discurso se centra en la suspensión del tiempo en la imagen. Al mirar ese momento suspendido se habita el tiempo a través de la imagen, lo que nos lleva a reflexionar sobre la persistencia del tiempo a través de los retratos fotografiados. Retratos hieráticos, oníricos, resistentes y fieles al pasado, que se inscriben en una genealogía que los códigos sociales y antropológicos de la fotografía nos ayudan a reconocer. De hecho, el retrato tiene una evidente presencia y resulta de lo más interesante observar el protagonismo que reciben las mujeres retratadas, las cuales, a su vez, han sido generalmente grandes olvidadas. Se les da valor a sus vidas, y sus fotografías son un testimonio de la huella que dejaron en la época de la posguerra. Este libro contribuye, de este modo, a visibilizar y poner en valor las historias de mujeres que habitualmente quedaron reclusas al espacio doméstico. Ya lo decía Susan Sontag: "fotografiar es conferir importancia"². Se rescatan del olvido para construir un nuevo orden. De hecho, fotografiarse significa aferrarse a un orden que hay que preservar. El acto fotográfico se concibe como un rito para mantener el orden, un orden mental y emocional. Estas fotografías son como un tótem para asirse a la realidad y preservar un recuerdo, imágenes-refugio que congelan momentos de sus vidas y que ofrecen un lugar donde volver para sentir seguridad ante el continuo devenir de la propia vida. La ausencia de sombras de los retratos los sitúa en un afán de habitar un presente eterno, pues, a través de esas fotografías, se suspende el tiempo en un espacio irreal. La ausencia de sombras nos lleva a la ausencia de tiempo y, por consiguiente, hacia una irrealidad. Además, se hace referencia a Platón subrayando la relación instaurada entre luz y verdad por la que las imágenes serán más verdaderas cuanto más cerca estén del foco de luz. Es una sucesión de visiones que nos interpelan todo el tiempo a hacernos preguntas, invitando a mirar de nuevo, y a encontrar a la vez un permanente cruce de miradas entre autores tan significativos como Walter Benjamin o Roland Barthes.

Frente a las formas resistentes analizadas en el capítulo primero, en el segundo capítulo, la fotografía toma un nuevo rumbo para hablar de cómo aparecen en las fotografías otras formas que se definen como "normales": instantáneas que muestran momentos cotidianos familiares o vivencias colectivas. Este apartado se centra en imágenes que parecen entregadas a la escenificación de la normalidad. Imágenes que retratan el espectáculo de la vida a través de momentos universales que pierden ese grado de intimidad y misterio anunciado en la primera parte de esta obra. Estas fotografías están dentro de un estatus normalizado y todo el mundo se identifica al mirarlas, a diferencia de lo que ocurre con lo visto en las imágenes para la resistencia,

² *Ibíd.*, 36.

que presentan un acceso más cifrado. Se habla de la normalidad como una actitud generalizada, extrapolándose este concepto a los álbumes fotográficos de los españoles, donde parece que la gente se perfila hacia una pose para “hacer como todo el mundo”. En este apartado se recorren situaciones que llevan al lector a habitar momentos normalizados y mundanos, y se pone el acento en el presente más que en el pasado. Se expone una normalidad que pasa del hieratismo y el pasado de los retratos del primer capítulo, símbolos de la resistencia, a fotografías que captan instantes de vida para mostrar la reconstrucción y la supervivencia.

Por último, tras hablarnos de resistencia y supervivencia, en la tercera parte la autora nos interpela a buscar una salida para construir un tiempo y una realidad alternativa al régimen franquista imperante. ¿Representa, pues, la fotografía esa salida? Según el discurso tenemos la imaginación y las palabras como refugio para encontrar una salida de los distintos caminos que toma la imagen, salidas que son también entradas para invitarnos a mirar de nuevo al pasado. Mirar y volver a mirar para recorrer y seguir la historia es un ejercicio de análisis intimista y colectivo que nos conduce a un final esperanzador para reencontrarnos con la fotografía y habitarla de manera plena y consciente.

La obra de Mónica Alonso nos hace reflexionar sobre lo real y lo irreal a través de la fotografía, evocando, además, un halo de nostalgia en sus páginas, pues la lectura de este libro nos transporta a un tiempo pasado distante y a la vez a un presente meditado. Las imágenes reproducidas en blanco y negro enfatizan esa visión pretérita y nos permiten imaginar con mayor libertad otras formas. Pero, sobre todo, lo más emocionante es la oportunidad que se nos da al habitar una “vida otra”, accediendo así al imaginario personal y a lo deseado en la imagen. Este libro constituye un elogio a los modos de mirar y contar la fotografía, y en él se articula un discurso de la resistencia y la preservación de la memoria. Es un estudio que va más allá del arte en el que confluyen la antropología, la historia, la teoría de la fotografía y los estudios visuales. Quizás el tamaño de las reproducciones fotográficas es la única pega que podamos encontrar, aunque eso es algo que entra dentro de la edición editorial. No obstante, hay que señalar que estas fotografías de archivo tan bien hiladas con el discurso no disminuyen el esfuerzo de una obra que nos ha parecido excelente.